

Problemas de creación de un cuerpo de investigadores en ciencias sociales en un país del Tercer Mundo

E. NARAGHI

IMPORTANCIA DE LA INVESTIGACIÓN PARA LOS PAÍSES EN VÍAS DE DESARROLLO

1. En los países del Tercer Mundo, las ciencias sociales no han tenido —hasta ahora— más que un débil desarrollo, aunque dichos países tienen una gran necesidad de ellas. Para algunos de estos países, dotados de importantes recursos naturales, que les aseguran ingresos no sólo constantes sino crecientes, uno de los obstáculos para el desarrollo no lo es la falta de capitales, sino la imposibilidad de lograr que los absorban eficazmente las estructuras tradicionales. La lista de fracasos debidos a un desconocimiento de estos obstáculos es larga: va desde las casas para los nómadas (que no tienen ningún deseo de convertirse en sedentarios), hasta la perforación de pozos que, al desecar el sistema de canales de irrigación utilizados hasta entonces, destruyó un delicado sistema de relaciones jurídicas y sociales de apropiación de las aguas.

2. Se puede hacer un comentario aún más general sobre la concepción de los planes económicos de desarrollo. La mayor parte de dichos planes (en cuya realización rivalizan expertos estadounidenses, alemanes, franceses, etcétera), se parece por lo menos en una cosa: en su concepción son, más que planes, modelos de desarrollo. Han sido elaborados de acuerdo con las recetas que se han puesto a prueba en Occidente y las reproducen con mayor o menor fidelidad, en forma más sencilla o más reducida, y casi sin considerar los caracteres específicos de las sociedades del Tercer Mundo.

3. Los países subdesarrollados tienen, pues, gran necesidad de investigación científica en el terreno de las ciencias sociales, para formar sus cuadros.

4. En la fase de cambio de civilización en la cual se encuentran los países como Irán (y, sin duda, muchos otros también), la ense-

ñanza tradicional —literaria y jurídica— tiene mínima utilidad. Surgen en ellos problemas nuevos que no pueden ser resueltos por los métodos administrativos tradicionales. Las nuevas necesidades han exigido, a veces, la renovación del personal administrativo, su rejuvenecimiento; pero, es necesario definir los nuevos métodos de acción, y esto no se puede hacer sino con la aportación de un conocimiento científico de la sociedad y de sus proyectos. Detrás de la necesidad de renovar los métodos de acción, existe —por tanto— un problema de investigación económica y social. Con mucha frecuencia, esta investigación no se realiza; no se diferencia de los planes técnicos de desarrollo que se piden a ingenieros asesores que desconocen el país; que no han vivido en él sino poco tiempo. La técnica es considerada como universal; es decir, que se trasplantan al país en vías de desarrollo técnicas que pertenecen a una sociedad ya avanzada y que corresponden, precisamente, a dicha sociedad. Las técnicas aplicadas a una sociedad no avanzada deben ser definidas en función del estado mismo de dicha sociedad.

ESPECIFICIDAD DE LAS NECESIDADES EN EL NIVEL CONCEPTUAL

5. El desarrollo exige, pues, que se preste atención particular a la sociedad en transformación. La problemática más general de la investigación, en los países del Tercer Mundo se puede formular así: sean cuales fueren las condiciones socioculturales del desarrollo; sean cuales fueren —sobre todo— los obstáculos, hay que preparar al elemento humano para las mutaciones técnico-económicas.

6. Pero, aunque se desee confiar a la investigación una tarea vanguardista en el desarrollo, se requiere aún que sea posible, pues ella encuentra los mismos obstáculos que el crecimiento económico.

7. La ejecución racional de las investigaciones, y la existencia de un cuerpo de investigadores plantean dos series de problemas y se topan con dos dificultades en un país subdesarrollado.

8. No basta con que un investigador conozca bien los métodos y el adelanto de los trabajos en otros países; debe observar, entrar en contacto con los hechos; forma de actuar es, esta que no surge de por sí en países como Irán. Aquí la tradición se opone, en gran parte, a esto, a través de: la concepción casi mística de la vida, las conveniencias de origen aristocrático, el carácter escolástico de la enseñanza escolar y universitaria (alejada de lo real), las solidaridades de dentro de la familia, del clan, etcétera . . . Y, la penetración brutal de la ideología elaborada en los países occidentales (cualquiera que sea su coloración) no es un factor que resulte más favorable

para conocer la realidad: el nacionalismo, el racionalismo universalista (para no mencionar más que estos factores) bajo la forma de lemas y de esquemas de pensamiento, son obstáculos para la maduración de un pensamiento científico.

9. Por otra parte, no es posible transportar a los países subdesarrollados ni los esquemas explicativos ni ciertos aspectos de la conducta del investigador en un país avanzado. Tomemos un ejemplo. En un país del occidente liberal se conocen los mecanismos de la vida económica. Cuando el economista estudia las oscilaciones de precios, conoce con bastante precisión los límites de su campo de investigación; no corre el riesgo de encontrarse —de pronto— un elemento extra-económico cuya incidencia pudiera alterar considerablemente las hipótesis de trabajo. El economista, el sociólogo, el demógrafo, pueden encontrarse en su terreno sin preocuparse por los problemas de otras disciplinas. Las ciencias sociales pueden ser bastante especializadas (a pesar de la recomendación hecha por numerosos teóricos, desde hace unos veinte años, para que haya un acercamiento interdisciplinario); la trama de la vida, en estas sociedades, implica necesariamente la especialización de la investigación y, cuando el trabajo interdisciplinario se hace indispensable, se hace a través de relaciones individuales, en un grupo, y no en el nivel del propio investigador.

10. En una sociedad en vías de desarrollo, el investigador debe tener una formación multidisciplinaria, que corresponda a una sociedad tradicional en que las investigaciones no se distinguen como en un país avanzado.

11. Así por ejemplo, la economía —en el sentido restringido del término— está entremezclada en estos países con un conjunto de elementos extraeconómicos, de suerte que, si no se recurre a estos últimos elementos, no es posible ninguna interpretación válida. Cuando se estudian los precios, se comprueba que están condicionados por relaciones sociales múltiples; que el precio no varía según las regiones, como se podría pensar, sino que varía también según la categoría social, y aun según la actitud y la posición del comprador, hasta tal grado que podría decirse que hay tantos precios como tipos de comprador. Otro ejemplo: el problema del mecanismo de precios en una economía en la que coexisten una masa inmensa, pobre, sin medios de defensa económica, y una minoría occidentalizada que dispone de todo el poder económico, no puede ser analizado de la misma manera que en una sociedad de economía democrática.

12. ¿Cómo es posible que el aumento considerable del precio de

un producto como la gasolina —tan importante en ciertos países de Meso-Oriente— no produzca una inflación caracterizada, si no existen estabilizadores eficaces (absorción del alza de precios por una masa pobre que no tiene ningún medio de lucha para defender su nivel de vida)?

Lo económico nos saca del dominio tradicional de la economía.

13. El cálculo de los coeficientes de capital en los países en vías de desarrollo debe considerar, además, un fenómeno de “vaporización” de los créditos, antes, durante y después de la utilización. Esta vaporización falsea, en efecto, mucho los cálculos del costo real de las inversiones y, por lo tanto, el valor del coeficiente de capital.

14. En otro terreno —el de la demografía— el investigador también debe salir de su especialidad. Así, cuando se ha emprendido un estudio de fecundidad diferencial en el conjunto del Irán, para estudiar la repartición de los acontecimientos demográficos del año (los nacimientos y defunciones), ha sido necesario formar un calendario de acontecimientos agrícolas, porque éste era el único marco de referencia del ciclo de la vida individual y familiar. Así, un investigador que no tenga experiencia en la investigación polivalente, no estará en condiciones de percibir el alcance de su campo de estudio. Le es necesaria una amplia preparación para atacar los problemas con un punto de vista global de la realidad social; el investigador debe tener una capacidad intelectual de nivel elevado, lo cual implica una selección severa y una formación profunda.

ESPECIFICIDAD DE LAS NECESIDADES EN EL NIVEL DE LA EJECUCIÓN

15. Lo que es válido en el nivel de la comprensión y de la concepción, lo es también en el nivel de la ejecución. Es decir, que el investigador no sólo debe ser capaz de concebir todos los aspectos metodológicos de la encuesta, sino que también debe ser capaz de dirigir su elaboración material: presentación del cuestionario, problemas de crítica, de programación, de codificación, de cartografía, etcétera. Y, más aún, el investigador en ciencias sociales, debe ser competente —también— en materias que aparentemente están tan alejadas de su oficio como la mecánica automotriz y los primeros auxilios a los heridos.

16. El investigador, en un país en vías de desarrollo, debe tener las cualidades del hombre de teoría y del hombre de acción, y un agudo sentido práctico.

17. El trabajo del encuestador que, en algunos países de Occidente es considerado como un trabajo más o menos mecánico que no implica considerable esfuerzo de imaginación, tiene un carácter muy distinto en un país en vías de desarrollo.

18. La persona que hace la encuesta no recibe —aquí— ninguna ayuda de la persona interrogada; frecuentemente ésta no comprende nada, puesto que hay un abismo cultural entre ella y el encuestador; en la mayoría de los casos, cada una forma parte de universos socioculturales diferentes. Por tanto el investigador debe dar largas explicaciones, a fin de obtener la respuesta adecuada; además, es necesario que profundice más allá de una apariencia nebulosa y vaga, pero que expresa una filosofía de la existencia que, finalmente, entrega informaciones que van mucho más allá de lo que se esperaba y que no pueden ser ignoradas en la interpretación del hecho preciso que se estudia.

19. El interrogador no puede ser una máquina registradora; como el investigador, debe tener, también, un nivel elevado. Por lo tanto, es conveniente elevar su posición social, facilitar el ascenso de los encuestadores hacia la posición de investigador, hacer que los investigadores participen también en los trabajos de encuesta sobre el terreno, y así sucesivamente.

20. Estas condiciones de trabajo demuestran que la investigación, en un país subdesarrollado, debe concederle mayor sitio que en Occidente a una dimensión que frecuentemente se olvida en las investigaciones: a la intuición, a una cierta aprehensión inmediata de la complejidad de las relaciones entre el hecho particular estudiado y la totalidad social. Habitualmente, este método intuitivo no le falta al investigador del país que aún es tradicionalista; pero conviene racionalizarlo o, quizás, más exactamente, conviene aprender a hacer explícito el contenido de la percepción inmediata.

21. La complejidad, y sobre todo la ambigüedad de la investigación; el hecho de pertenecer doblemente a los mundos del desarrollo y del subdesarrollo; la situación en que está en el ambiente la tensión entre uno y otro, parece dar valor eminente a la colaboración (sobre los planos de la problemática, de la metodología y del contacto con la realidad) entre los trabajadores científicos nacionales y los que vienen de sociedades desarrolladas.

NECESIDADES Y MANIFESTACIÓN DE LA NECESIDAD

22. Pasemos ahora al análisis de la situación de la investigación en un país en vías de desarrollo. Ya hemos dicho cuál es la necesidad de dicha investigación, pero hace falta insistir aquí sobre la urgencia de esta necesidad. Desde hace una década, más o menos, la política se ha encontrado, de repente, frente a una multitud de problemas interdependientes que demandan una resolución casi simultánea. No percibe y no puede percibir, en razón de su situación, la ne-

cesidad de asegurar las bases de una nueva definición general de la acción por una investigación fundamental previa; exige que los problemas sean resueltos inmediatamente; el investigador se encuentra, así, tentado a asumir una actitud oportunista, a aconsejar de día en día, a aplicar los principios de una ciencia social aún no elaborada, a olvidar la elaboración del conocimiento fundamental, a extraviarse en los problemas presentados por las administraciones y por los otros organismos que proporcionan fondos. Conviene agregar a esto que el país subdesarrollado no es, en general, suficientemente rico como para considerar la posibilidad de consagrar fondos importantes a esta investigación fundamental, cuyo interés no percibe.

23. El investigador se ve agobiado incesantemente por el desaliento y los compromisos; se encuentra imposibilitado para seguir un programa de investigación, en el sentido en que se entiende esto en un país avanzado. Además, tiene que practicar una acrobacia constante con respecto a la administración, para intentar acordar una demanda de investigación cuyo objeto es la eficacia inmediata, con una investigación de fines más vastos.

24. Debe definir —en seguida— un método general de investigación que deje sitio a la gran variedad de la demanda, pero tratando de verificar, en cada uno de los objetos propuestos, los elementos de un cuerpo de hipótesis de conjunto.

25. Lo que la investigación puede perder en la imposibilidad de concentrarse en un punto dado, tiende a ganarlo en la variedad de los horizontes estudiados, en el apoyo mutuo que pueden proporcionarse las investigaciones realizadas sobre múltiples puntos de la realidad social.

26. Pero, no terminan ahí las dificultades de la investigación, en un país subdesarrollado. Mencionaremos algunas más.

RECLUTAMIENTO Y ESTATUTO DE LOS INVESTIGADORES

27. Uno de los principales problemas es la falta misma de investigadores. Hasta hace pocos años, nadie se daba cuenta de la necesidad de investigar, y no había ninguna actividad para un sociólogo, por ejemplo. Por el contrario, la demanda de pedagogos y de juristas era muy grande, y los estudiantes se dirigían hacia esas ramas, las cuales les prometían medios de trabajo. Cuando, repentinamente, se sintió la necesidad de tener investigadores en ciencias sociales, el mercado de trabajo no podía ofrecerlos inmediatamente (la formación teórica y práctica de un buen investigador en ciencias sociales exige alrededor de diez años).

28. La dificultad aumentó a causa de que el deseo de investigación, no sólo se desarrolló rápidamente, sino que fue muy intenso; en el término de dos años, por ejemplo, se vieron aparecer, en Teherán, por lo menos diez oficinas de investigación económica; estas dependían: unas veces, de un ministerio; otras, de un banco del Estado; otras, de la Universidad. No todas pudieron encontrar, como es obvio, los medios necesarios para un funcionamiento satisfactorio. En cambio si el personal y los créditos se hubieran concentrado en un pequeño número de instituciones, éstas hubieran tenido ventajas considerables.

29. Hay más: la administración no ofrece condiciones propias para investigar por varias causas: a causa de su organización; de la selección de su personal; de sus jerarquías, y reglas de promoción; de su espíritu; del burocratismo; de la conducta que espera el superior por parte de sus subordinados; de la percepción pragmática de las necesidades; del deseo de lograr resultados inmediatos, etc.

30. Estos caracteres de la administración no son sólo un obstáculo para el funcionamiento de un grupo investigador en el seno mismo de la administración sino, también, para el reclutamiento de los investigadores. De hecho, fuera de casos excepcionales (constituidos por elementos jóvenes, que aún no han sido deformados), la administración no ha podido proporcionar investigadores activos, que dispongan del espíritu de iniciativa y de la movilidad intelectual necesarias para el trabajo científico.

31. Lo mismo se puede decir, con algunas notables excepciones, por lo que se refiere a las personas que fueron formadas para la enseñanza.

32. Los hábitos adquiridos, la falta de renovación de los conocimientos, la presentación de la materia de enseñanza como algo terminado, las relaciones entre maestro y alumno, el ritmo de trabajo, etcétera, se encuentran entre los obstáculos más frecuentes para la adaptación de un profesor al oficio de investigador en ciencias sociales.

33. Otro problema fundamental es el del estatuto jurídico y social de los investigadores. Aunque en un país como Irán el problema se haya presentado desde hace algunos años, aún no se ha podido llevar a cabo ningún proyecto en este sentido.

34. Los investigadores aparecen muy poco favorecidos por el plan del estatuto jurídico, con relación a los empleados administrativos, pues prácticamente se les ha aplicado el estatuto de estos últimos, aunque no les convenga: no existe aún una carrera de investigador. Quien elige esta rama de actividad se mete (desde el punto de vista

del éxito) en un callejón sin salida. Esto se refuerza si consideramos que en una sociedad en transición rápida, por la creación de numerosos puestos nuevos, y por la renovación de las normas que se dan a los futuros administradores, hay muchas posibilidades de ascenso rápido. El investigador, que funcionalmente debe vivir alejado de esta carrera que conduce a los honores y al poder (que de lejos o de cerca forman parte de su campo de estudio), se queda atrás. El tiempo, la continuidad, la estabilidad, la paciencia que exigen la investigación y la experiencia científica son, en gran parte, valores extraños a una sociedad en transición. El investigador también debe vivir alejado de la carrera por el dinero, que también caracteriza a esta sociedad y que explica la “discontinuidad profesional” de tantos individuos que adquirieron una formación técnica y ejercen una actividad comercial.

35. Pero, hasta en la misma investigación, suelen aparecer los valores del medio ambiente: utilización de la investigación como un mito para abrirse las puertas del poder; comercialización de una pseudo-investigación que, frecuentemente, carece de valor, pero que desconoce el verdadero trabajo científico, con acaparamiento individual de los resultados de la investigación, o repliegue del investigador sobre sí a modo de que no se reparta el prestigio logrado por el trabajo (aunque esta conducta se vuelve contra el propio investigador), etcétera . . .

PERSPECTIVAS

36. ¿Cómo remediar todas estas dificultades, encontradas en la creación de un cuerpo de investigadores en ciencias humanas? Se ha pensado en las siguientes medidas:

1. Promoción de una enseñanza universitaria en que se deje sitio suficiente para el aprendizaje de las técnicas de investigación y el trabajo práctico.

2. Elaboración de un estatuto de investigadores que les conceda (después de un periodo de prueba que permita la selección) oportunidades para ascender en una jerarquía propiamente científica.

3. Elevación del prestigio del investigador por dos medios: a) haciendo resaltar el valor de sus trabajos, de sus descubrimientos y b) por medio de su participación en las reuniones internacionales.

4. Promoción de una ética de la investigación, y en particular del valor de la cooperación y del trabajo colectivo.

5. Gestión ante las autoridades político-administrativas en favor de los institutos de investigación que, siendo independientes, responden a las necesidades de conocimiento que tiene el poder.